

EL DEFENSOR DE GRANADA

AÑO XXXV

TARIFA DE SUSCRIPCIONES.
En Granada, un mes, seis reales.—En el resto de la Península, tres meses, cinco pesetas.—En el extranjero, seis meses, 18 francos.—(Lo de fuera, pago adelantado).
TARIFA DE ANUNCIOS.
Oficiales y de espectáculo, por cada centímetro de altura, al ancho de una columna: En primera plana, 15 ptas.; en 2.ª, 10; en 3.ª, 7,50; en 4.ª, 5.—Los demás anuncios, cada centímetro id.: En primera plana, 8; en 2.ª, 4,50; en 3.ª, 3; en 4.ª, 0,90.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE
Decano de la Prensa diaria de esta Provincia
Fundador y Director, Luis Seco de Lucena

TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS.
Esqueles al ancho de una columna: en 1.ª, 60 ptas.; en 2.ª, 45; en 3.ª, 30; en 4.ª, 15.—Al ancho de tres: en 1.ª, 250; en 2.ª, 125; en 3.ª, 60; en 4.ª, 30.—Al ancho de cuatro: en 1.ª, 500; en 2.ª, 250; en 3.ª, 150; en 4.ª, 75.—Al ancho de cinco: en 1.ª, 1.000; en 2.ª, 500; en 3.ª, 250; en 4.ª, 150.—Al id. de seis y siete se publicarán, 6 no, 4 juicio de la Dirección.
TARIFA DE COMUNICACIONES.
De día 4 céntimos por línea, 4 juicios del Director.

16.325

OFICINAS: Reyes Católicos, 8, principal.

Lunes 2 de Junio de 1913

TALLERES: Paco Seco de Lucena, 11

PREFERID SIEMPRE LOS CHOCOLATES Enrique Sánchez
Hace medio siglo que están consagrados por la opinión. No los hay mejores.
Escudo, 15.—GRANADA

Telegramas

La cuestión política

Madrid 1.
García Prieto
El señor García Prieto fué el último en llegar a Palacio.
Cuando salió, al verse rodeado por los periodistas exclamó:—¡Vaya un recibimiento!
Como es la primera vez que ha sido consultado, y se trata de asunto tan importante, ha pedido al Rey autorización para contar a ustedes la entrevista.
Le expuso, que el Gobierno, por un sentimiento de delicadeza, que la honra, estimando que el discurso del señor Maura ofendía al partido, y guardando los respetos debidos al señor Maura, había planteado la cuestión de confianza.
Como en el debate quedan muchas cosas que resolver opina que el Rey debe ratificar los poderes al Gobierno para que se presente inmediatamente a las Cortes, continuando los anteriores ministros.
Creo—terminó—que la cuestión se resolverá esta tarde.

Modificación ministerial

En los círculos políticos domina la impresión, de que después del debate político se cerrarán las Cortes para realizar una modificación ministerial, entrando entonces a formar parte del Gobierno don Avelino Montero Villegas, el contralmirante Barterreche y el señor Ruiz Jiménez, en las carteras de Gracia y Justicia, Marina y Fomento, respectivamente.

Signe Romanons

Urgente
A las siete y media llegó el conde de Romanones a Palacio, de donde salió a las ocho, diciendo, que el Rey le había ratificado la confianza sin condiciones.
Todo el mundo debía por descontento que se resolvería la crisis, ratificándose los poderes al conde de Romanones.
Toda la tarde recibió éste visitas de muchos amigos.
El conde conferenció largamente con los señores Villanueva y Alba.
A las once de la tarde, el general Aznar, llevó al conde de Romanones aviso del Rey, citándole para las siete y media de la tarde.
A saberes esto, nadie dudó ya de que se le ratificarían los poderes.
Interrogado sobre los rumores que circulaban de que reformaría el Gabinete se limitó a sonreír y manifestar, que ante todo precisaba reanudar las tareas parlamentarias para despejar incógnitas.
A las cinco abandonó su domicilio, dirigiéndose con el señor Alba, en automóvil, hacia el Hipódromo para dar un paseo.
Los conservadores
Nuevamente conferenciaron hoy los señores Dato y Maura, en el domicilio de éste.
Después de medio día, el señor Dato marchó a una finca de las cercanías de Madrid.
En otra quinta cercana a la anterior, propiedad del señor Bgallal, almorzaban, reunidos con ésta, el señor González Bassada y otros varios diputados conservadores basadistas.
Los conservadores segúan hoy ponderando con gran firmeza, la identidad de criterio más absoluta, existente entre el señor Maura y los prohombres del partido.
Esto no obstante, se insiste en que algunos notables conservadores terciarán en el debate político y acaso produzca sorpresa su intervención.
Ratificación de la confianza
A las siete y media llegó el conde de Romanones a Palacio, no diciendo nada a los periodistas.
Salió a las ocho y quince minutos, hablando a los periodistas que le esperaba.
Después de evasivas las consultas, el Rey le ha honrado de nuevo ratificándole su confianza, sin condiciones.
Después fue ido a los periodistas

Excomunicación de Maura

El señor Maura ha hecho las declaraciones siguientes:
—He oído que algunos amigos me muestran tibios al apreciar mi discurso y mi conducta.
Esos deben marcharse inmediatamente del partido conservador, como quiera, con escándalo o sin él.
A mi lado sólo han de estar los incondicionales.
Mi discurso no ha sido comprendido. Precisamente tendí un cable. Allí ellos si no lo recogieron.
Yo viví siempre en la política y no he de huir, pues mi deber es corresponder a las innumerables adhesiones de todas las clases conservadoras.
Al Rey le dije que debía continuar el conde de Romanones y que el debate debe proseguir hasta que se liquide todo.

Confesión imaginaria

Sánchez sigue negando
Los periódicos de la mañana han publicado extensas informaciones relativas al careo de Sánchez y a las prisiones militares entre el capitán Sánchez y su hija María Luisa. Afirman que se había declarado autor del asesinato de Jalón.
El capitán general ha visitado al ministro de la Guerra para manifestarle que era inexacto que Sánchez hubiera hecho tal confesión.
Informes fidedignos sobre el careo dicen, que María Luisa, inquieta, preguntó al juzgado si iba a ver a su padre.
El juez le dijo que comprendía que su situación sería violenta, pero que era indispensable realizar la diligencia.
Luisa se tranquilizó.
Al aparecer el capitán, Luisa rehusó mirarle.
Sánchez aparecía con una gran frialdad y un dominio absoluto de sí mismo.
Se leyó la declaración de Luisa y después el juez la invitó a hablar.
La procesada ratificó que su padre la deshonró hace más de ocho años.
Como Sánchez lo negara, diciéndole que ella sí que quería perderlo, a lo que la hija replicó:
—Acerdate, que Juíta misma nos sorprendió una vez.
Juíta es la tercera hija del capitán Este'llor, pero sin confesar.
Refirió luego Luisa, que su padre, yendo por la calle Mayor la entregó la ficha para cobrarla en el Círculo.
El padre la llamó infame y embustera, por ella, cogiendo papel y pluma, dibujó a ficha del tamaño de una pastilla, en la que había escrito el número 5.000.
La escena adquirió caracteres dramáticos. Luisa, irritada por las negativas, apostrofó a su padre y le llamó monstruo y fenoteno.
El juzgado se quedó con el diseño de la ficha.
Luisa continuó.—Nos separamos en la Puerta del Sol, subí a cobrar la ficha, no me la pagaron y salí adonde me esperaba. Me hizo una seña para que no hablara, entramos en un portico de la Carrera de San Jerónimo, en bimos al segundo piso y nos sentamos en la escalera. Cuando oímos voces que nadie nos espiaba, bajamos.
Refirió luego el crimen diciendo.—Mi padre no se dejaba arreglar mi vida marital con Jalón, porque no quería apartarme de su lado.
Por fin asintió, y para ultimarlo llevó a Jalón a mi casa a las once de la tarde. Mis hermanos no estaban.
Nos sentamos en el recibimiento, entraron unos enmascarados y ocurrió cuanto he referido tantas veces.
El padre, llorando, la llamó hija infame y dijo que todo era mentira.
Luisa continuó.—Fuimos a casa de tu novia y regresamos a casa. Cuando llegaron los hermanos cenamos y nos acostamos a las nueve.
Mi padre estaba desvelado, sentí que se levantó y habló en voz alta, y no se me movió.
No creí en la muerte de Jalón hasta que vi sus ropas.
Sánchez continuaba llorando y negando, a pesar de que Luisa le instaba a que dijese la verdad.
Como una fiera escorralada, el capitán acabó revolviéndose contra su hija, apostrofándola violentamente.
A pesar de este, ella en un arranque de carino fiscal exclamó.—¡Daria mi vida por salvar a mi padre!
Serenados ambos, el capitán se levantó y le dijo.—Te perdono, eres mi hijo; dame la mano, y le tendió la suya.
Luisa le dijo.—La mano no—y se retiró insensiblemente porque le temblaba, pero viendo que se quedaba muy triste añadió.—Eres mi padre y te mando un beso.
Lievandose los dedos a los labios los besó y envió los besos al capitán desde lejos.
Dicen los guardianes, que el capitán pasó la noche agitado y sin dormir.

El hombre despedazado

Madrid 1
El capitán confiesa
Se tienen noticias del careo del capitán Sánchez con su hija María Luisa.
La escena fué terrible, trágica y emocionante.
El juez estimuló a la joven con frases amables, a que no se arredrase ante la presencia de su padre, y confesase toda la verdad.
Cuando María Luisa se tranquilizó, pues ante el anuncio del careo se había emocionado profundamente, el juez dispuso que compareciera el capitán.
Se presentó éste con la cabeza inclinada sobre el pecho. Su andar no era tan firme como en días anteriores.
Sánchez miró un momento a su hija, y casi instantáneamente, apartó de ella los ojos.
El juez dijo al capitán, que había llegado al momento de que depositase la actitud falsa en que viene intilmente persistiendo, pues su hija había declarado ya la verdad completa.
Sánchez contestó, que Luisa podría declarar lo que quisiera, pero que él era inocente del crimen que se le imputa.
La hija relató entonces el crimen en la forma conocida, pero rectificando la existencia de los enmascarados.
Afirmó, que sólo su padre asesinó a Jalón.
Si llevó a Jalón—dijo dirigiéndose a su padre—fue porque tú me lo mandaste.
—Es falso—dijo el capitán.—Yo no fui; habría sido tú.
—Tú y sólo tú—replicó energicamente María Luisa.—Tú eres el culpable de que me vea aquí. Fuistes siempre mi degrading, y ahora la has aumentado con este crimen.
—¡Mientes! ¡mentes!—gritó el capitán.—¡Mala hija! ¡Quieres perderme!
Sánchez, en este momento—lloraba, casi a gritos.
Su agitación se exacerbó y abrió los ojos desmesuradamente, fijándolos en Luisa.
Subitamente, su rostro palideció densamente, su cuerpo experimentó una brusca sacudida y cayó desvanecido.
El síncope le duró algunos minutos. Se le prestaron auxilios, consiguiéndose hacerle volver en sí.
Cuando se levantó, Sánchez temblaba convulso.
Se le dió un vaso de agua, y ya reponiéndose abrió lentamente los ojos, mirando vagamente a su alrededor.
Al fin, interrumpido por la entereza de la acusadora, y rendido por las tremendas emociones que viene sufriendo, tuvo un momento de desmayo, y ante las reiteradas instancias del juez, exclamó, entre sollozos y limpiándose el sudor que le anegaba la frente:
—Sí, verdad, todo fué como lo oísteis mi hija. ¡Yo maté a Jalón!
El capitán estaba emocionadísimo y totalmente entregado. Luisa, lloraba. La confesión produjo impresión in-

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

Sánchez sigue negando
Los periódicos de la mañana han publicado extensas informaciones relativas al careo de Sánchez y a las prisiones militares entre el capitán Sánchez y su hija María Luisa. Afirman que se había declarado autor del asesinato de Jalón.
El capitán general ha visitado al ministro de la Guerra para manifestarle que era inexacto que Sánchez hubiera hecho tal confesión.
Informes fidedignos sobre el careo dicen, que María Luisa, inquieta, preguntó al juzgado si iba a ver a su padre.
El juez le dijo que comprendía que su situación sería violenta, pero que era indispensable realizar la diligencia.
Luisa se tranquilizó.
Al aparecer el capitán, Luisa rehusó mirarle.
Sánchez aparecía con una gran frialdad y un dominio absoluto de sí mismo.
Se leyó la declaración de Luisa y después el juez la invitó a hablar.
La procesada ratificó que su padre la deshonró hace más de ocho años.
Como Sánchez lo negara, diciéndole que ella sí que quería perderlo, a lo que la hija replicó:
—Acerdate, que Juíta misma nos sorprendió una vez.
Juíta es la tercera hija del capitán Este'llor, pero sin confesar.
Refirió luego Luisa, que su padre, yendo por la calle Mayor la entregó la ficha para cobrarla en el Círculo.
El padre la llamó infame y embustera, por ella, cogiendo papel y pluma, dibujó a ficha del tamaño de una pastilla, en la que había escrito el número 5.000.
La escena adquirió caracteres dramáticos. Luisa, irritada por las negativas, apostrofó a su padre y le llamó monstruo y fenoteno.
El juzgado se quedó con el diseño de la ficha.
Luisa continuó.—Nos separamos en la Puerta del Sol, subí a cobrar la ficha, no me la pagaron y salí adonde me esperaba. Me hizo una seña para que no hablara, entramos en un portico de la Carrera de San Jerónimo, en bimos al segundo piso y nos sentamos en la escalera. Cuando oímos voces que nadie nos espiaba, bajamos.
Refirió luego el crimen diciendo.—Mi padre no se dejaba arreglar mi vida marital con Jalón, porque no quería apartarme de su lado.
Por fin asintió, y para ultimarlo llevó a Jalón a mi casa a las once de la tarde. Mis hermanos no estaban.
Nos sentamos en el recibimiento, entraron unos enmascarados y ocurrió cuanto he referido tantas veces.
El padre, llorando, la llamó hija infame y dijo que todo era mentira.
Luisa continuó.—Fuimos a casa de tu novia y regresamos a casa. Cuando llegaron los hermanos cenamos y nos acostamos a las nueve.
Mi padre estaba desvelado, sentí que se levantó y habló en voz alta, y no se me movió.
No creí en la muerte de Jalón hasta que vi sus ropas.
Sánchez continuaba llorando y negando, a pesar de que Luisa le instaba a que dijese la verdad.
Como una fiera escorralada, el capitán acabó revolviéndose contra su hija, apostrofándola violentamente.
A pesar de este, ella en un arranque de carino fiscal exclamó.—¡Daria mi vida por salvar a mi padre!
Serenados ambos, el capitán se levantó y le dijo.—Te perdono, eres mi hijo; dame la mano, y le tendió la suya.
Luisa le dijo.—La mano no—y se retiró insensiblemente porque le temblaba, pero viendo que se quedaba muy triste añadió.—Eres mi padre y te mando un beso.
Lievandose los dedos a los labios los besó y envió los besos al capitán desde lejos.
Dicen los guardianes, que el capitán pasó la noche agitado y sin dormir.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

Sánchez sigue negando
Los periódicos de la mañana han publicado extensas informaciones relativas al careo de Sánchez y a las prisiones militares entre el capitán Sánchez y su hija María Luisa. Afirman que se había declarado autor del asesinato de Jalón.
El capitán general ha visitado al ministro de la Guerra para manifestarle que era inexacto que Sánchez hubiera hecho tal confesión.
Informes fidedignos sobre el careo dicen, que María Luisa, inquieta, preguntó al juzgado si iba a ver a su padre.
El juez le dijo que comprendía que su situación sería violenta, pero que era indispensable realizar la diligencia.
Luisa se tranquilizó.
Al aparecer el capitán, Luisa rehusó mirarle.
Sánchez aparecía con una gran frialdad y un dominio absoluto de sí mismo.
Se leyó la declaración de Luisa y después el juez la invitó a hablar.
La procesada ratificó que su padre la deshonró hace más de ocho años.
Como Sánchez lo negara, diciéndole que ella sí que quería perderlo, a lo que la hija replicó:
—Acerdate, que Juíta misma nos sorprendió una vez.
Juíta es la tercera hija del capitán Este'llor, pero sin confesar.
Refirió luego Luisa, que su padre, yendo por la calle Mayor la entregó la ficha para cobrarla en el Círculo.
El padre la llamó infame y embustera, por ella, cogiendo papel y pluma, dibujó a ficha del tamaño de una pastilla, en la que había escrito el número 5.000.
La escena adquirió caracteres dramáticos. Luisa, irritada por las negativas, apostrofó a su padre y le llamó monstruo y fenoteno.
El juzgado se quedó con el diseño de la ficha.
Luisa continuó.—Nos separamos en la Puerta del Sol, subí a cobrar la ficha, no me la pagaron y salí adonde me esperaba. Me hizo una seña para que no hablara, entramos en un portico de la Carrera de San Jerónimo, en bimos al segundo piso y nos sentamos en la escalera. Cuando oímos voces que nadie nos espiaba, bajamos.
Refirió luego el crimen diciendo.—Mi padre no se dejaba arreglar mi vida marital con Jalón, porque no quería apartarme de su lado.
Por fin asintió, y para ultimarlo llevó a Jalón a mi casa a las once de la tarde. Mis hermanos no estaban.
Nos sentamos en el recibimiento, entraron unos enmascarados y ocurrió cuanto he referido tantas veces.
El padre, llorando, la llamó hija infame y dijo que todo era mentira.
Luisa continuó.—Fuimos a casa de tu novia y regresamos a casa. Cuando llegaron los hermanos cenamos y nos acostamos a las nueve.
Mi padre estaba desvelado, sentí que se levantó y habló en voz alta, y no se me movió.
No creí en la muerte de Jalón hasta que vi sus ropas.
Sánchez continuaba llorando y negando, a pesar de que Luisa le instaba a que dijese la verdad.
Como una fiera escorralada, el capitán acabó revolviéndose contra su hija, apostrofándola violentamente.
A pesar de este, ella en un arranque de carino fiscal exclamó.—¡Daria mi vida por salvar a mi padre!
Serenados ambos, el capitán se levantó y le dijo.—Te perdono, eres mi hijo; dame la mano, y le tendió la suya.
Luisa le dijo.—La mano no—y se retiró insensiblemente porque le temblaba, pero viendo que se quedaba muy triste añadió.—Eres mi padre y te mando un beso.
Lievandose los dedos a los labios los besó y envió los besos al capitán desde lejos.
Dicen los guardianes, que el capitán pasó la noche agitado y sin dormir.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la diligencia, los fotógrafos de los periódicos ilustrados le hicieron insistentes fotografías.

Confesión imaginaria

fundísima a cuantos presenciaban la escena.
Sánchez fué retirado a su celda. Marchaba agobiado por una gran pesadumbre.
En cambio María Luisa recobró de pronto su tranquilidad.
Durante el careo estuvo valiente, frente a frente a su padre, manteniendo sus palabras con inconcebible firmeza.
Está tranquila, porque dice que no ha tenido la menor participación en el delito.
Al salir María Luisa de las prisiones militares, donde se había verificado la dilig

Los Caramelos mata-lombrices de P. CATALÁ son eficacísimos

Innumerables niños deben su vida a los Caramelos P. Catalá. Lo acreditan cartas de reconocimiento en poder de su autor: de Gijón, Avilés, Oviedo, Lugo, Coruña, Orense, León, Pontevedra, Bilbao, Ferrol, etc. etc., todas son alabanzas y gratitudes. — Marca registrada. — Cajita, 0'25 céntimos. Se venden en todas las farmacias. — Están en depósito en todas las droguerías. — Se ruega a los señores farmacéuticos y drogueros pidan con tiempo, antes de terminar las existencias; pues son tantas las demandas que no pueden servirse con puntualidad.

Depósito en Granada, Droguería del Santo Cristo, de Manuel García Alarcón.

COMPANIA COLOMBIA

CASA FUNDADA EN 1854

Indispensable superioridad en

CHOCOLATES CAFES MOLIDOS Y EN GRANO TES, TAFIICAS

ALGOCRATINE de las ALIVIO INMEDIATO JAQUECAS, NEURALGIAS, DOLORES NERVIOSOS REGLAS DOLOROSAS

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES METALICAS Capital: 12.500.000 pesetas

ANEMICOS, AGOBIADOS, DISPÉPSICOS, ANCIANOS CONVALESCIENTES Tomad mañana y tarde una taza del delicioso PHOSPHO-CACAO

NUEVO ESTANTE A PEDAL CON FRICCIONES de BOLAS de ACERO LA MEJORA MAS ÚTIL QUE PODIA DESEARSE. SINGER

Gran via, 10-GRANADA.-Gran Via, 10

Vapores correos franceses DE LA Société Générale de transports maritimes à vapeur

PARANA FRANCE SALTA Saldrá de Almería el 2 de Junio de 1913 para Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Importante—Lease

Se pone en conocimiento del público, que en los acreditados armadores de EL LEON, se están recibiendo grandes remesas para las temporadas de verano; entre las que figuran las más altas novedades en...

EL LEON—Poeta Zorrilla 98, antes Mesones 98

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona Línea de Buenos Aires El día 4 de Junio saldrá de Barcelona, el 5 de Málaga y el 7 de Cádiz...

LINEA DE VAPORES TINTORI

Servicio directo, sin escalas, para pasajeros y carga, entre Barcelona Almería y Melilla, por el vapor TINTORI

Vapor para ORAN El magnífico vapor español TURIA sale de Almería para Orán los días 1, 11 y 21 de cada mes...

Maderas Hijos de Pedro Valls.—Málaga

GALLICIDA VELOZ

del Dr. Cuenda Cure radicalmente en cuatro días callos, ojos de gallo y durezas de los pies. Calma el dolor en el acto.

Se vende un repostero

de escritorio, armario librero y lavabo de cómoda. Calle de Navarrete, aceticia, darán razón.

FRANCISCO NEGRETTE ORTEGA

61-Carrera de Genil-61 Especialidad en jamoncitos dulces y de la tierra.

Visiten ustedes

el Salón de baile de la casa de la Victoria. Para más informes, dirigirse a don Antonio Trascosto Navas, en Loja, calle del Cruz, número 6.

JUAN CARRARA E HIJOS.-Calle Real.-Gibraltar Agencia de Vapores trasatlánticos para Brasil y la Argentina

Almoneda Por suscribirse de Granada su dueño, se hace almoneda de un mobiliario completo e la calle de San Isidro, 7, 2.º

CAFE NERVINO MEDICINAL DEL DOCTOR MORALE

EUGENIO SUZ Los Misterios de Paris 259

bliese inmediatamente a su desván, adonde subió lleno de miedo, sin acordarse que lo dijera dos veces.

—¡Perdón, señor amo, perdón! ¡No me maté! —Gritó, gritó, gritó, que no se le iba mucho tiempo contestó Tajavivos.

Tajavivos con voz balbuciente, con los ojos medio cerrados y tan fuera de sí, que hubo de caer al suelo con Gringalete y la silla.

se un afiler; par manera que Tajavivos, que apenas podía tenerse en pie, llevó precipitadamente la mano al ojo, y con el movimiento que hizo perdió el equilibrio y cayó tendido en el suelo al pie de la escoba que estaba atado Carachata.